

EL AMIGO DEL OBRERO

— Organo de los Círculos Católicos de Obreros —

Homenaje a Cristo Redentor y a su Augusto Vicario en las postrimerías del Siglo XIX

PRECIOS DE SUSCRICION

En la Capital (por mes) \$ 0.20
En campaña (semestres adelantados) 1.20

Las personas que tomen 10 suscripciones, recibirán 2 números de regalo, y así sucesivamente, en la misma proporción.

REDACTORES

TOMAS G. CÁMACHO Y LUIS PEDRO LENGUAS

APARECE LOS DOMINGOS

ADMINISTRACION

CALLE URUGUAY NÚM. 180

PUNTOS DE SUSCRICION

Círculo Católico de Obreros, calle Minas 240; Despacho Parroquial de la Aguada y Confeitería de la Catedral, Ituzingó 173.
Rogamos a nuestros suscriptores se sirvan dirigir las quejas a dichos puntos.

No se pague ningún recibo que no lleve el sello de la Administración.

ADMINISTRACION
Calle Uruguay 180—Montevideo
—3033—
HORAS DE OFICINA
DE 11 A. M. — 2 A. P. M.

El Amigo del Obrero

MONTEVIDEO, 29 DE JULIO DE 1900

No está en relación

—Inglaterra con el Transvaal? ¿China con las potencias?— otro decía impotencia.
No, lector benévolo, no me refiero a tales relaciones, que visto está, mojadas andan...
—Quemadas, querrá decir usted.
—Eso; y despedazadas a más y mejor.
—A cañonazos, hombre, a cañonazos.
—Sea como quiera: allá se las averiguen como puedan o como se le auto al más fuerte, pues la totalidad de las naciones en nada ni para nada tienen en cuenta la justicia, ni el derecho, ni la verdad.
—¿Qué! Eso en otros tiempos...
—Pero no se trata de eso, lector mío.
—Pues de qué relaciones hablamos ahora?
—Habrás leído sin duda estos últimos tiempos los datos estadísticos de la República...
—Recuerdo, con ocasión del censo último.
—Yal Pues esos datos, si bien no los consideramos en manera alguna completos, nos dan una idea aproximada de los adelantos materiales que ha realizado nuestro país en los setenta y cinco años de vida libre que lleva y a pesar de los aplastamientos consiguientes a las convulsiones políticas y a las grandes crisis económicas y a muchas otras causas y circunstancias que han influido poderosamente en nuestra vida de nación.
—Bueno, y qué?
—Que no está en relación, ni mucho menos, ese progreso con los adelantos a que debemos aspirar y que deseáramos para nuestro país y para todo el país civilizado.
—Pues qué! no es un orgullo, una gloria para un país civilizado poder presentar ante el mundo entero datos como los que se acaban de publicar en el nuestro?
—Pero hay otros en cambio que son nuestro desdoro y vergüenza ante propios y extraños: hay otra estadística que hace salir los colores del rojo vivo a la cara, y que no se concibe en países jóvenes como éste; y esa estadística crece y crece en proporciones alarmantes y su crecimiento escandaliza y ahoga, poniendo de manifiesto la profunda degradación moral que en parte estaba latente y que ya no se ruboriza de manifestarse en cifras oscuras.
—De la estadística de ilegitimidades, se trata.
—Precisamente; es uno de los síntomas más alarmantes y más evidentes del descenso progresivo de la moralidad.
—No cabe duda que las maladas leyes del llamado matrimonio civil, en la forma en que están entre nosotros, contribuyen y favorecen grandemente a ese estado de abatimiento moral sobre todo en nuestra campaña.
—Lo sé y también empiezo a tener otras manifestaciones muy marcadas de la degradación actual en nuestro país.
—En ciertas publicaciones, por ejemplo; en cualquier reunión, en los mismos paseos públicos, en las diversiones, en la prensa diaria y periódica, que no es ya del gusto del pueblo sino relata escándalos, etc.
—Por esto decía que no está en relación el progreso material, con el adelanto moral, sino en razón inversa.
—Lo que quiere decir que deberían preocuparse algo más los que están encargados de los diversos ramos de la administración pública, en particular en lo que se relaciona con la formación intelectual y moral de la niñez.
—Ojalá se le diera entre nosotros la verdadera importancia que tiene esta rama de la administración por las trascendentes consecuencias que de ellas emanan para el porvenir de la sociedad.

QUISICOSAS

Antinomia de apellidos

Nada más gracioso que el contrasentido que reina entre muchos apellidos de nuestra lengua y la carencia de la cualidad por ellos significada en las personas que los llevan.
Así por ejemplo no deja de ser curioso, un Delgado con ciento veinte kilos de humanidad, un Gentiliss más pacífico que un Torregio, un Paz con más rayos que una tormenta y un Santos, que ni el diablo tiene por dante desahogado.
Pues esta antinomia graciosa parece que se ha realizado también en la Villa de Las Piedras, con motivo de una velada cómica-musical con que festejaron (in) dignamente el aniversario de la jura de la Constitución el 18 del corriente mes, en aquella localidad.

El organizador de la velada, a juzgar por los dichos fue un tal don Miguel Morales, que por razón de antinomia de que acabo de discurrir, me temo que no le cuadra muy bien el apodo, aunque le deseo que lo venga como anillo al dedo.

Juzguen ustedes por algunos números del interesante programa. Después del Himno Nacional, entró en la velada

el automóvil, mamá,
es una cosa
que hizo reír a la gente, mamá,
por lo graciosa;
y sobre todo
ya lo sabe cantar todo el mundo
por calles y plazas. ¡Uff! qué novatito!

Después de esto, a la vuelta de algunos números, apareció "un capitán de lanceros". ¡Ay! qué miedo.
Luego, hacienlo cabeza de la segunda parte, se cantó la serenata y el dúo del balcón, de la zarzuela "Las tentaciones de San Antonio". Vamoo! Cosas son estas, señor Morales, que para niñas, según mis cortos alcances, no son muy morales.
Después dirán (ó mejor, se cantó el brindis de la zarzuela) ¿Cómo está la sociedad? ¿Cómo ha ido a parar la pobre señora, con semejantes ejemplos?

Así que la velada de las de Las Piedras, hubiera estado muy bien, si en lo de moralidad, no hubiera salido "el tiro por la culata" como dice Antonio Trucela, y fué el último número del programa.
Y para concluir, como escribo de oídas, habiendo habido por razón de dicho festival, muchas quejas en esta parte de la moralidad, me tomo la libertad de dar un consejo a los padres de familias que permiten que sus hijos, y sus niñas y niñas tomen parte en semejantes veladas; a saber: que no deban permitirlo, aunque vengan con ganas sin viernos.
Bueno es divertirse cuando se debe; pero siempre según las leyes de la honestidad.

El mudo.

Círculos Católicos de Obreros

Central

Socios nuevos.—Propuestos y aceptados en la sesión del 25 del corriente:
Eduardo Suñer, por José Serrano y Luis Repetto.
Eugenio B. Poyhemero, por Luis P. Lengua y Pedro Poyhemero.
Juan L. Calvo, por Juan Calagno y Juan Calagno (padre).
Antonio Mori, por José F. Martini y Pedro Invernizzi.
José Aragnau, por Ramón Camacho y Vidal y Alejandro Diz.
Marcel Sablich, por Juan L. Conzo y José Baronti.
Adelina B. de Novira, por José R. Mazatino y Nicolás Luna.
Rosa Salvo, por José Sáenz Pez y Antonio Castro.
Sofía Silva, por Andrés Berzone y Félix Arizola.
Nicolás F. de Guez, por Cayetano Greco y Pedro Invernizzi.

TEATRO

Un periódico, hablando de una compañía de teatro, trae en uno de sus números, datos en extremo erróneos sobre algunos sucesos que se precia hacer: hablando de la mujer oriental que había asistido en gran número a uno de los teatros principales, donde debatía una actriz de nombre, agrego a que "la mujer oriental" tal había ido a protestar en nombre del "buen gusto y de la sana moral contra esos espíritus estrechos, retrógrados ó intransigentes, que sin duda tomaron el teatro como una casa de cracó, no quisieron admitir otra cosa que homilias ó sermones del Padre Bridaine."

Vaya con el progreso del periódico hasta ahora se ignoraba que la presencia de una persona a un acto de si indiferente, fuera causa para proclamar muy alto la sana moral; podrá la mujer oriental haber ido al teatro, y en efecto, según las crónicas en presencia de la contribución sobrenatural al éxito de la fiesta, pero la consecuencia que de allí deduce el periódico aludido, no es lógica; o más bien, cuanto es posible, a lo que no podría deducir, que necesitando distracción para el alivio de sus fuerzas, quisieron descansar asistiendo a una función, ni buena, ni mala de suyo en muchas ocasiones, pero nunca protestando en nombre de la sana moral; porque donde se han representado dramas en extremo inmorales, donde se han aplaudido obras de autores reprobados por la Iglesia, donde tales cosas se han hecho, ni es lugar a propósito para proclamar con tales antefactos, una sana moral; ni que la mujer oriental, actuando así, sea el criterio moral que el citado periódico, del artículo tañado, que son espíritus estrechos, retrógrados ó intransigentes.

tes, aquellos que no quieren admitir sino homilias ó sermones, y para ser más conciso, aún dice "del Padre Bridaine": pues en esto tampoco estamos de acuerdo, y sería un poco más exacto, si dijera lo contrario: son espíritus estrechos, retrógrados ó intransigentes aquellos que achan a los verdaderos cristianos, a esos que profesan de corazón con sus obras las máximas del Evangelio, tales antipatías tantas veces refutadas; para que se convenza van las pruebas al canto:

Y en primer término entenderá por espíritus estrechos, aquellas personas que, sólidas en las virtudes cristianas llegan a mortificar sus gustos, privándose de diversiones ó pasatiempos indiferentes; si es así, como de las palabras se deduce, el canto está fuera del coro: porque tales personas tienen el espíritu muy ancho; tales personas miran las cosas de este mundo de un modo por completo diferente; ven que entre las diversiones ó pasatiempos están los teatros, y que por lo común no son modelos de moralidad; ven que tales privaciones son méritos para el cielo; y estas personas que con justicia hacen alarde de servir a Dios, en ello no ven del agrado divino tales diversiones, desde el momento que el Señor ha practicado y nos ha enseñado la mortificación. Y vea tal espíritu lo poseen quienes piensan con el periódico, porque estando en esta atmósfera del mundo moderno, donde el aire de las distracciones no es puro, antes muy malsano, se unen a tal modo a esa corriente, que de ninguna manera se creen poderosos para romper sus lazos, y sus espíritus se creen impotentes para deslazarlos de ellos, siempre llevando por vanguardia aquello de: "Los compromisos sociales".

Añade que son espíritus retrógrados: aunque esa palabra está muy gastada, por más vueltas que le da al tonel, siempre encontrará a tales espíritus, que son parte de la Iglesia, al frente de todo adelanto moral, y cuanto más adelante la ciencia, mayor es la unión existente entre ella y la Iglesia. Dejando pruebas a un año, porque están de sobra, siga esta sentencia de un sabio: "La poca ciencia aparta de Dios; la mucha lleva a Dios."

Y se cree dar el golpe de gracia lanzando los espíritus intransigentes: cómo quiero que transijan con tantos errores, si da grima ver a la sociedad por seguirlos resbalando al abismo? y figúrese por un momento que transigieran con ellos; perdería entonces la Iglesia la nota de unidad que nos une con San Pedro y se vería dividida en más sectas que cabezas, resultando una batalla como la división que existe entre las sectas protestantes, por ejemplo.

Hay que pensar lo que se escribe, señor "Independiente", y después de repasado quitar lo que pueda lastimar a personas que no piensan con el diario y siempre que guste echar alguna pula contra lo que no entienda, tenga muy presente aquel consejo: "Nunca hables de lo que no entiendes."

Litos.

La China y las potencias

Grandes impresiones ó importantes con noticias ha despertado la curiosa noticia del "Mensaje del Imperio" de Pietroburgo, en el cual se habla de la intervención militar de la Rusia en China como si no hubiesen destrabado otros contingentes extranjeros en Taku, con la conclusión más curiosa aun de que "las tropas rusas no obran de ninguna manera con un fin hostil a la China, y que antes bien la presencia de las tropas rusas en aquel estado amigo debe prestar servicios especiales al gobierno de Pekín, en presencia de acontecimientos alarmantes."

Mientras los Chinos bombardean a Tientsin y sitian las legaciones de Pekín con la esperanza de tomarlas por hambre, después de haber combatido con las naves europeas en Taku y de haber hecho saltar por los aires una cañonera rusa, sin contar todas las proezas de los boxeros y el auxilio que les prestaron las tropas regulares, causa un poco de sorpresa oír que la China es un estado amigo de Rusia y que los cosacos no son enviados a sus territorios sino para hacerles afectuosos servicios.

Sin embargo la sorpresa disminuye si se recuerda que tal manera de sentir y juzgar los acontecimientos según las informaciones insistentes de "Daily Mail" y de otros folletos de London, tiene raíces todavía más profundas en el interior celeste, y sobre todo en el palacio real y entre los altos mandantes de Pekín, que en Pietroburgo. Mientras los soldados rusos son ametrallados como los demás extranjeros, cuando se presentan con los contingentes de otras potencias, el Tsun-Li-Yamen sería capaz de hacerles abrir las puertas y de festejarlos como libertadores, si entrasen solos en Pekín.

La noticia del "Mensaje del Imperio" es sintomática, por la posición enteramente especial, privilegiada y única que Rusia parece ocupar en el celeste imperio. No se trata, al fin y al cabo, de una repartición de despojos, sino tan solo de los servicios que Rusia puede hacer a China tomándola bajo su protección, quizás tal vez para impedir que los tercetos disminuyan su herencia.

En otros términos, la China pasaría de golpe y de buena voluntad bajo el protectorado exclusivo de Rusia, protectorado no solo diplomático, sino también militar, que equivale casi a una ocupación.
Emanada así del concierto europeo, ella podrá invitar a otras potencias a retirar sus contingentes y a mirar a su propio interés, en donde su presencia sea mejor pedida y aceptada.

Hasta ahora la prensa inglesa fué la única que se inquietó de los proyectos de Rusia en Extremo Oriente, familiarizándose poquito a poco con la idea de quitar 10.000 hombres del Transvaal, para unirlos a los regimientos que se van desgarneciendo las Indias, y tenerlos prontos para cualquier acontecimiento en el Celeste Imperio.

En cuanto a Alemania cuyos movimientos importan sin duda alguna sobre todo lo demás, la "Kölnische Zeitung" que en ciertos casos interpreta el pensamiento de la Cancillería imperial en Berlín, dice que esta desea mantener amigable alianza con Rusia.

Por lo que concierne a Francia, a pesar de su alianza con Rusia se puede decir muy bien que ninguna otro gobierno está vinculado tan tenazmente al statu quo y a la acción colectiva del concierto europeo como el gobierno de París, no solo por amor de la Exposición Universal, no solo por temor de venir a las manos con Alemania, sino que también por aficiones y preferencias que se atribuyen a la demasia de dominante secta masónica. A este propósito la "Verité Française", escribía algunos días ha:

"Es cierto que si Francia viniera a las manos con las dificultades de una repartición de la China con las potencias interesadas, podrían encontrarse envueltas en tales complicaciones, que Ministerio y Cámara no tendrían más tiempo ni medios para seguir tranquilamente sus pequeñas políticas de persecución contra los católicos. Los cabecillas de la masonería vilijian para que la Francia permanezca pacífica, a toda costa, como también en Africa y en Europa, y harán de todo para evitar la intervención de la Francia en China, lo más que se pueda, para conservar en lo interior la libertad contra el solo y eterno enemigo, el "clericalismo." Pero aquí también los acontecimientos pueden ser más fuertes que los hombres. Después de la tregua de la Exposición, tendremos las diversiones en la China."

LOS TIROS DE CAÑÓN

PARIS, Mayo de 1900.

Los tiros de cañón cuestan hoy mucho más caro que antes, a causa de los perfeccionamientos alcanzados por el material de artillería. Es justo, sin embargo, hacer observar que, en estos últimos años se ha reducido el calibre máximo de las bocas de fuego; así ha pasado de 42 centímetros a 305 milímetros; en este último calibre se han detenido hoy día, como por una especie de convenio, las manías de todas las potencias. En cambio, los cañones se han vuelto más pequeños, más largos y de consiguiente más pesados; la pólvora sin humo es de precio más elevado que la que ha venido a reemplazar; y en fin los proyectiles más pesados, son también de un acero más costoso. Sea lo que quiera, si se consideran los dos calibre extremos de la artillería actual de buques, se encuentra que el precio de un tiro de cañón (carga y proyectil) es de \$ 1.80 aproximadamente para el calibre de 37 centímetros, y de \$ 3.20 para el calibre de 305.

El grueso calibre es relativamente menos caro, siendo los precios, según la ley de la similitud como los calibres de los cañones. Conviene advertir que los precios que acabamos de dar deben ser aumentados lógicamente con los que provienen de la usura de los cañones, pues es claro que si una boca de fuego ha de quedar fuera de servicio al cabo de mil tiros, por ejemplo, el precio de cada tiro de cañón, debe ser aumentado con el milésimo del costo de la pieza. Hay que tener en cuenta igualmente la deterioración que los tiros hacen sufrir a los montajes.

El costo de usura puede ser estimado aproximadamente en 20 centésimos para el calibre 37 y en 200 pesos para el 305. La usura es de un precio relativamente más elevado para el grueso calibre, siempre en virtud del principio de la similitud. Esta desigualdad proviene de que los grandes cañones quedan fuera de servicio mucho más pronto que los pequeños a causa de la mayor presión y de la temperatura de los gases de la pólvora que tienen que soportar.

En suma, el precio de un tiro de cañón, comprendido (carga, proyectil y usura) es de 2 pesos para el calibre 37 y de 520 pesos para el calibre 305.

De lo que precede puede deducirse el gasto que podrán ocasionar los dos cañones en una hora de tiro. El 37, que es capaz de 20 disparos por minuto, producirá un gasto de 2.400 pesos; el 305, cuya rapidez de tiro se avalúa en un tiro por minuto, será de 51.200 pesos.

Y si se calcula lo que podrá costar una hora de tiro de un acorazado armado de 4 cañones

de 305, así como de otras piezas, de más pequeño calibre, se encuentra una cifra no menor de 160.000 pesos.

A esto paso, dos flotas enemigas de quince acorazados cada una que libran batalla, serían capaces de consumir en una hora y entre ambas 4.800.000 pesos, nada más que en municiones de artillería.

Es poco más ó menos el valor de uno de nuestros acorazados modernos.

TENIENTE CORONEL DELAUNAY.

El dolor y la fe

Así el dolor ante la fé genia:
—No me abandones nunca.
Eres mi hermana tu; si tú serás
Alma de mi alma, mi esperanza trunca.

Va volando a la luz de tus fulgores
Mi enardecida mente
Como al florido edén los ruiseñores
Como el ciervo cansado hacia la fuente.

Cual celeste visión bajas del cielo,
Santa virtud cristiana,
Y en los instantes de creciente duelo
Tu estás conmigo, mi benlita hermana.

Tu has poblado de mágicos cantares
Las cuerdas de mi lira;
Las cuerdas que en dulzor mis pesares
Cuando tu nupen bienhechor me inspira.

Cuando en las luchas del dolor violento
Mi espíritu se abate,
Canta, me dices; llegará el momento
De ceñir el laurel tras el combate.

Y a tus palabras, sin temor me exployo
En las lides del mundo
Esperando sin ansia, ni desmayo,
Del instante sin fin, el Sol fecundo.

El Sol fecundo del perpetuo día
De eternos resplandores,
Que trocará mi ser en alegría,
Y en gozo celestial mis sinsabores.

Arcángel de mi amor, santo y benlito,
No me abandones nunca;
Que sin tí fuera en mi ánimo marchito,
Alma de mi alma, mi esperanza trunca.

German Vidal,
Pbro.

La verdadera enseñanza

Es evidente que de la buena ó mala educación dada a la niñez, depende la esperanza de la nación; si buena, se abre un porvenir risueño, donde el progreso se manifiesta por aquella fuerza moral ó intelectual que en los primeros años de la vida, los profesores de la enseñanza primaria procuran inculcar a sus discípulos; si mala, todos los esfuerzos que se hiciera en pro de ellos resultarían infructuosos, para lo la enseñanza en personas despreocupadas, que la miran como cosa de poca monta, y poco ó nada les interesa ver a los niños como salvajes de la China. De aquí resultan males, que fácilmente saltan a la vista, y aun los menos lúcidos danse cuenta por sus efectos. Es verdad que en nuestra patria está desarrollada suficientemente la enseñanza, ocupadas las escuelas por profesores ilustres que pueden dar una vasta educación a esos niños, usámana los hombres de la patria; pero tratan más de hacer hombres sabios, que buenos ciudadanos, porque parecen interesarse ser más profundos plantando conocimientos en el orden de las ciencias y artes, y descuidando los conocimientos en el orden moral; de gracia lamentable sucede así y no puede ser de otra manera, porque predicar lo que no se practica, enseñar a otros lo que no se tiene aprendido, es pedir peras al olmo, ó lo que es lo mismo, es pedir un imposible; pues si no reina Dios en el lugar, si se vive separado de Dios y se hace una guerra oculta a la religión del estado, allí la virtud no es más que un mito; y eso no pueden ser los modelos para arraigar en los corazones tiernos de los niños, virtudes que los saquen con bien de las dificultades que más tarde encontrarán en la vida.

Hay que desengañarse: el buen ejemplo no se predica sin practicar, y no es posible que quienes viven sin Dios, sin conciencia, sin moral, sean modelos para los niños para inculcar en los tiernos corazones ideas y sentimientos de justicia y de labor; podrán enseñarlo en la ciencia, nunca en la virtud; no es por consiguiente el fin que se pretende: en ellas se trata de formar buenos ciudadanos por su moral y ciencia, y esto se consigue enseñándoles los medios para conseguir la virtud; no hay duda ninguna que el catecismo bien enseñado, explicado con ejemplos lo que no pueden entender, es la mejor manera de formar el corazón; y no se crea que seremos nosotros, si esto se hiciera, los primeros.

En la República Argentina tienen todos los colegios del estado una clase especial de cate-

EL AMIGO DEL OBRERO

ANEXO AL NÚMERO 85

OBSEQUIO MENSUAL A SUS FAVORECEDORES

Montevideo, Julio 29 de 1900

UN GRAN INCONVENIENTE

Era demasiado tarde para las costumbres del campo; las 9 pasadas. La brisa de Noviembre soplaba tristemente en la oscuridad y hacía rechinar la veleta puesta en el prebisterio de Janville-sur-Meuse. El anciano cura había terminado la lectura de su brebiario y se disponía á recojerse en su pieza mientras que Juan su sirviente no menos anciano, revolvió económicamente las cenizas escondiendo los tizones á fin de encontrar algunas brazas al día siguiente, cuando algunos golpes, primero suavemente, después fuertes, sonaron en la puerta del jardín.

—Quién llama á esta hora? dijo el cura, inquieto.

—Todavía serán ellos, sin duda, ¡Que el buen Dios nos proteja!

—Es necesario ir á ver sin embargo; tal vez sea per un enfermo. Hablaremos sin abrir la puerta.

El cura y Juan se pusieron en camino, con una linterna en la mano, aunque con desconfianza. Había bastante motivo para no estar tranquilos. Hacia tres meses, que el pobre país loreniense gemía bajo la invasión alemana. Hacia algunos días, la caída de Metz había disminuido el número de las tropas que estaban de guarnición, enviadas hacia el Loire, pero había un peligro, sin embargo, más grave para estas regiones, el de las excursiones de los bagabundos indisciplinados que siguen los ejércitos sin otro fin que el del saqueo y el robo.

Llegados á la puerta, severamente cerrada por una barra de fierro que entraba de los dos lados en la pared, el cura dijo con una voz que en vano trataba aparecer tranquila.

—Quien está ahí?

—Un sacerdote, señor cura, le respondieron. Un sacerdote que os pide asilo.

—Un sacerdote, á estas horas, por los grandes caminos! pensó el cura muy turbado y compartiendo entre el temor y el deber de la hospitalidad hacía un confrade. Pero mi querido hermano, de donde podeis venir así, en plena noche?

—Yo soy ó más bien era el capellán del ejército de Metz. Los alemanes me han dado un salvo-conducto, hay tres días solamente y yo me vuelvo á las líneas francesas. Me he extraviado en el bosque, eso es lo que me hace llegar tan tarde. Yo os ruego: abridme y dadme un pedazo de pan y un manojo de paja.

La voz era franca. El cura se desdijo y abrió recomendando su alma á Dios.

El hombre que entró era alto, pero su semblante no tenía nada de sospechoso.

Su cara, pálida y consumida demostraba un gran cansancio. Su barba encaneciente, colgante sobre una sotana remendada y verde en las costuras, adornado su brazo izquierdo con el brazal de la ambulancia. Tenía por todo bagaje una maleta de soldado cuyos costados parecían poco guarnecidos, en la mano llevaba un rústico baston. Pero este aspecto miserable se extinguía por unos modales tan dignos que empezaron á confortar al cura. Así este le dijo con una sonrisa tranquila:

—Primeramente venid á calentaros. Las noches de noviembre son frías. Juan va haceros una buena sopa que os confortará, y yo encontraré todavía una botella de vino de Mosella tan bien guardada que los Prusianos no han podido descubrirla.

—Hay muchos alemanes por aquí? Señor cura preguntó el viajero.

—No mi amigo. Los últimos han salido antes de ayer. . No faltan en el país... Pero, por el momento, nuestra aldea no está ocupada.

—Oh! diablos! que buena noticia! se le escapó al capellán.

El cura puso atención á esta exclamación poco sacerdotal. Todos sus temores le volvieron.

—Poco debe importaros sin embargo dijo él. Pues que teneis un salvo conducto?

El capellán sacó al punto de su breviario, muy usado, un papel que presentó al cura. Este no pudo leer nada, el papel estaba escrito en alemán solamente estas palabras: abate Godart, capellán auxiliar del ejército francés. Esta vez, el cura, quedó completamente tranquilo.

«Este pobre amigo! pensó. De tanto vivir en medio de soldados, á tomado su lenguaje... Es necesario ser indulgente...»

—Tomad mi buen amigo! Ved, ahí Juan con la sopa humeante. Poneos á gusto, comed y mientras comais, habladme de todas esas cosas infames que habeis visto.

—Oh! si... infames y tristes, respondió el capellán con voz sombría. Ah! el miserable, el infame! Todo, todo hasta las banderas!

—Sed prudente, mi buen amigo! replicó el cura. Desde hace tres meses vivimos cerca de los alemanes, tenemos cuidado de mover nuestra lengua siete veces antes de hablar. Pues ellos no son tolerantes.

—Ah! Yo no hablo de ellos... están en su papel... Son vencedores ó más bien los han hecho vencedores. Pues, por todos lados en Borny, Grovelatte, Noisseville, teníamos ventaja si hubieran querido. En fin se ha concluido todo, todo.

—Habeis visto todas esas horribles batallas alrededor de Metz! Eso debía ser horrible... después... en las ambulancias.

—Seguramente, pero era bien horrible también mientras... que uno veía nuestros soldados hacer prodigios, pelear como jamás ningún ejército lo ha hecho, cada vez que marchamos adelantando, una mano de fierro nos mandaba volver.... Ah! señor cura,

La conversación continuó largo tiempo sobre este punto interminable. El buen cura acostumbrado á su tranquila vida de pastor, estaba sorprendido del modo arrebatado de su huésped, cuyas palabras brotaban ardientes y humeando á pólvora, con expresiones que, á veces no tenían nada de esclesiásticas. Contaba más rasgos de coraje que historias edificantes. Pero era evidente que estaba bajo la impresión de la manera violenta en que había vivido y el cura perdonaba éstas anomalías, aunque un poco chocantes para su espíritu tranquilo y entregado á Dios. Le vino una bondadosa idea, cuya ejecución debía, le parecía á él, poner todo en orden y volver la tranquilidad á esta alma agitada.

—Mi querido hermano, dijo, estoy seguro que en medio de vuestra agitada vida de estos últimos tiempos, lo que más debe faltáros será el que no habeis podido desde hace mucho tiempo tal vez celebrar el santo sacrificio. Quiero daros ese gusto. Mañana por la mañana antes de alejarnos, tendré todo preparado para que podais decir vuestra misa, y yo mismo la ayudaré.

El capellán no tuvo ningún arranque de alegría como esperaba el cura. Hasta pareció algo perplejo y dijo:

—Os agradezco señor cura. Sois muy bueno. Pero saldré muy temprano y no quisiera...

—Nada... nada... No me incomodais en nada. No podeis marcharos antes del día. Antes de las siete no se ve para andar. A las seis estará todo pronto... Dadme doros esta alegría... Estoy seguro que sufrías, viendolos privado de ella...

—Seguramente... pero no, vea Vd. señor cura, dijo sinceramente.

—Vamos! vamos! mi buen amigo! ya sé lo que os detiene. Sois un santo sacerdote! Mañana, media hora antes de la misa me encontrareis en el confesionario. Ah! ahí veis como he adivinado vuestros escrúpulos!

El capellán no hizo más resistencia y se inclinó, pero sin entusiasmo.

—Estamos entendidos, señor cura pero estoy muy cansado, quereis indicarme donde podría dormir un poco?

—Ahí en el cuarto del costado. Venid ligero á descansar.

Entrando en el cuarto, el capellán se dirigió al momento hacia la ventana y notó que daba sobre el jardín á cinco ó seis pies del suelo. Está visto gritó la nube que oscurecía su frente. Algunos minutos después todo dormía en la rectoría.

Por la mañana á la hora indicada, el cura bajó con paso de lobo, y se instaló en el confesionario para esperar su pasajero penitente. Esperó... esperó... Nadie vino y el día empezaba á despuntar. Inquieto el cura volvió la rectoría, y vió abierta la ventana del capellán. «Se apronta pensó, pero no es nada prolijo!...» Después dijo á media voz bajo la ventana:

—Estoy aquí!

Nadie respondió. Estará indispuerto? Lijero sube el cura, llama á la puerta: silencio. Entra: el cuarto está vacío, corre á la ventana y ve el camino con señales de pasos recientes y precipitados. No había más dudas! El capellán se había escapado! Un falso sacerdote el que parecía tener un aire tan honesto! Qué decepción! Y con tal que... pero no! nada falta en el cuarto y hasta... Qué es lo que hay en la estufa? Una moneda de oro y un papel: «Para vuestros pobres» Qué significa todo esto?

El buen cura engañado cayó enfermo. Y no se mejoró sino después de tres días cuando recibió la carta siguiente:

«Os suplico me perdoneis, señor cura, mi indiscreta visita y mi inconveniente marcha. Vos mismo me habeis obligado por vuestra excesiva bondad. No soy ni capellán, ni sacerdote. Soy oficial escapado de Metz. Confesándolo os hacía mi cómplice y quedabais comprometido si pasaba algún accidente. Jugaba con mi vida pero no quería poner en peligro la vuestra. Comprenderéis ahora porque no quería decir la misa. Ah! No me atravesaría ni tampoco ayudarla. Dadme vuestro perdón y haced alguna vez una oración por un soldado que vuelve al combate. Vuestro respetuoso X... jefe de escuadrón de artillería... Si esta historia llega por casualidad á ser leída por el general X... estoy seguro que no lo desmentirá.

S. BUSCHERIA.

LA VOZ DE LO ALTO

La más fácil figurarse que describe la sorpresa, ligeros el aspecto del señor Loumas, cuando una tarde en la mesa con su familia, preguntando a su hijo, un joven de diez y seis años, sobre la carrera que iba a seguir, esta le respondió: «Papa, yo voy a ser sacerdote».

El señor Loumas está colocado entre los maestros de celebridades que se ocupan de la granica parmen. Es un sabio y un sabio conocido. Se ocupan sus trabajos, se publican sus enseñanzas, se predicaban en iglesias y en sinagogas. Si todavía no está en la literatura, estará muy pronto. «El niño de nuestras glorias nacionales» no estará cerrado para un hombre que hace todo a la medida francesa.

Pero con todo esto, el señor Loumas no es cristiano. Al menos si ha sido antes, hace mucho tiempo y no recuerda nada. Tiene costumbres de decir que no pedime nada mejor que creer en la eternidad de la alma y en la vida futura. Pero no ha encontrado a una vida de sus razonamientos y al término de su escarpelo. Y entonces, Vd. comprende que un hombre como el señor Loumas, un sabio que no cree más que lo que le demuestra sus esperanzas y su razón, no puede detenerse en sentimientos y en ayudas que se escapan de los niños y que se ocultan a toda demostración.

El señor Loumas, sin embargo, no es un sectario. No se escapa porque su mujer sea buena cristiana y siga las prácticas religiosas. Es una escuela pública de seguridad que responde de la moral y de la estabilidad del hogar. Por las mismas ideas ha encontrado muy pronto en que su hija fuese educada en el convento. Pero para su hijo quería la educación de casa. Además sus pocas vacantes que le aseguraban su sueldo, debía por el estado. El le daba a su mujer que había buenos hijos. Y cuando los tres hijos de París, donde uno de sus profesores era conocido por sus lecturas especializadas y críticas.

— Lo que deseo es que mi hijo no esté sometido a prácticas religiosas muy estrechas que no se exponga a influencias que puedan desperdiciar demasiado su inteligencia y a aprender a respuestas fáciles.

En resumen, deseo guardar su libertad moral. Que él mismo se la elija después. Y todas estas precauciones le sabrán bien a partir de la famosa declaración que hemos leído antes a propósito (Papa, yo quiero ser sacerdote).

Nada más que se pensaba, el señor Loumas veía la cubana transcurrida.

En el primer momento, no había podido decir nada, así había sido su sorpresa. Al menos quiso contar a todos por los bromas. «Un sacerdote! dijo medio riendo. Pero K. le previene que si él es serio».

Y sobre esta misma historia de un niño inspirado por Julio Simón que era además un amigo de su hijo, el señor Loumas, había comenzado la conversación.

En momentos, creyó que se trataba de un sueño de joven, de una fantasía pasajera que las ilusiones de la juventud inspiran muy pronto.

Pero no tardó en comprender que estaba muy lejos de ser así.

El joven que a una compaña, evidentemente de sus amigos y de sus exámenes, había escuchado y comprendido en una hora de la vida, lo que su padre se había poco, porque no había podido resistir con la pena de su escarpelo.

Tanta una madre prudente que permitía en el convento nada más que ver, oír para que un momento para saber y para para comprar. Si aliente al que la mundo se había acostumbrado de a la temperate disgusto por todas la embriagueces del mundo y de la vida. Una vez de a la que respondía empujado en la alegre tranquilidad de sus momentos, la mamá a la libertad, a la alegría, y a las ideas alegres (de la paz que esperaba todo bien). Había sido el mismo y respondía con alegría.

Y cuando su padre quiso crear sermoneos de predicación (del porvenir), el sabio padre inmediatamente desorientado por la resistencia al alma y la abstracción que el niño apenas muestra para pensar su elección.

El señor Loumas salió abatido y confuso de este pasatiempo que había empezado como sabio y que acababa como padre. Pero esta confusión no estaba sin un poco de energía. Se vio obligado a decir que si la ciencia da luces, la religión levanta. Jamás en su carrera, había visto las bellezas morales tan de cerca como se las mostraba su hijo. Y si al principio parecía oponerse a su «vocación» no podía pensar en la resolución sin sentir el corazón como traspasado por un arranque de amor y de respeto.

Pero comprende Vd. esto? le decía a un día uno de sus íntimos. Mi hijo sacardolo! Menos me hubiera sorprendido un temblor de tierra.

No sé lo que le respondió el íntimo amigo.

Pero lo que yo sé que los infieles prefectos de los mártires de Roma no conocieron sorpresas más extraordinarias. Y para decir bien el señor Loumas me parece un padre envidiable. No merecía tal vez el golpe de «gracia» y de misericordia que Dios ha enviado a su hogar. Es él el que debe aprovecharlo.

Y si el orgullo de la ciencia quiere triunfar de los sentimientos del padre, que consulte a su hijo. Le señalará bien las acciones, cerca de las cuales ha pasado sin verlas. Que inteligencia, a dicho Luis Veuillot, no estudiando la Summa alegre de Santo Tomás. Y hoy mismo, verdaderos sabios, grandes sabios delante los cuales la Academia debe inclinarse, lo llevarán al catecismo.

CURRO TREMENDAS

Yo pensaba que había muerto hacía ya mucho tiempo Curro Tremendas, y ahora me enteró de que vive. *Vivit! Immo vero etiam.....* ¿Que digo? y hace de la suyas que es un primer.

Quién no conoce a Curro Tremendas? Es un hombre de pelo en pecho, un hombre por todos cuatro costados, un hombre y un católico ó cristiano, como se decía antes, a machamartillo. Pero es muy vivo de genio y quiere *solucionar*, como se dice ahora, todos los problemas políticos, religiosos en un santiamén.

Nada de exposiciones, ni mensajes, ni reclamaciones legales, ni de comisiones en representación de esto y de lo otro.

Aborresco cordialmente los procedimientos pacíficos porque en los cien años que llevamos de siglo dice que han sido..... la carabina de Ambrosio.

Así que él arremete por su cuenta y riesgo contra los obstáculos, y de un estocazo bien dado los derriba y..... ¡pasa adelante, tan fresco!

La prensa ha lloriqueado y gimoteado mucho contra las indecencias pornográficas en anuncios, libros, folletos y periódicos ilustrados que se ponen en los kioscos públicos y en los escaparates de ciertas tiendas; por supuesto, todo ha sido en vano. Pues Curro Tremendas, sin andarse en chiquitas, ha organizado una especie de partida de la porra en defensa de la moral, y en un momento dado han quedado rotos los cristales de varias tiendas, y destrozadas las indecentes exhibiciones, armándose una escandalaria fenomenal.

Acudo la policía, el guardia civil, la tropa; y se presenta Curro Tremendas tan terno diciendo: «Eh! ¡quieto todo el mundo! ¡No hay que perseguir a nadie! Yo soy el único responsable. Yo he mandado romperlas y yo las he roto y estoy dispuesto a romper el cráneo al que me diga que esto no está bien hecho!»

«Tener esas porquerías obscenas á la vista de los niños y las mujeres y de todo el que tiene decencia, es una infamia! El Gobierno lo conciente, pues yo no lo conciento y estoy dispuesto á romper todos los escaparates de todas las tiendas del mundo que trafican con semejantes indecencias! con que..... no hay que alarmarse por tan poca cosa.» y echando mano al bolsillo añade: «¡Yo pagó! ¿Cuanto valen los desperfectos? Yo lo pago todo. Pero..... cuidadito me llamo, porque si vuelven á ponerse esas cosas á la vista ya saben todos que yo no solo pago sino pego y.... firmel!»

Librarse de la cárcel por de pronto fué imposible, pero á las pocas horas ya estaba fuera bajo fianza. Y como tiene tan buena sorabro, en estas cosas, á los pocos pases de muleta se mete debajo del sobaco al gobernador, y al alcalde y á la guardia civil y á los mismos ministros de la corona. Y Curro... *terne que terne*.

..

En una estación de ferrocarril llena de gente, unos mozalbetes se atrevieron á decir palabras indecorosas á unos Frailes y á unas Hermanitas de los Pobres que bajaban del tren.

La generalidad de los espectadores les rió la gracia á los mozalbetes, y eran muchos los hombres que habían en el andén. Pero Curro Tremendas estaba allí, y encarándose con todos, dijo con voz vigorosamente timbrada por la indignación:

«Todo hombre que insulte á una mujer es dos veces canalla y si esa mujer es religiosa es tres veces y mil veces canalla. Y esto lo digo yo, y estoy dispuesto á sostenerlo contra todos.» Y en el andén, lleno de hombres, ninguno chistó. Solo se sintió poco después un murmullo de aprobación general que venía á significar: ¡Curro Tremendas es un hombre! Curro Tremendas tiene razón.

..

Estos lances ó parecidos ponen á Curro Tremendas en compromisos que otros no saben salvar sino con el ridículo y cobarde é insensato expediente de los desafíos.

Curro Tremendas dice muy alto en estos casos: «Yo soy católico y no acepto ningún desafío, porque la Iglesia y la ley de Dios, y la ley natural y hasta el sentido común lo prohíben.

«Pero... mucho cuidado conmigo! Porque yo estoy siempre dispuesto á enviar al otro mundo al injusto agresor, sino me queda otro remedio de verme libre de él».

En este punto es famosa su teoría. Dice que en muchas partes el catolicismo vá de capa caída, porque los católicos se van olvidando de que son hombres y de que no, por ser católicos han perdido... han perdido los derechos que tienen los hombres y están obligados á convertirse en mujeres.

Está conforme en que «á Dios rogando», pero no lo está menos en que «con el mazo dando».

Y tan de firme dá en ocasiones, que hay más de u o que ha quedado señalado para toda su vida; y Curro Tremendas se ha quedado tan tranquilo y más seguro y respetado que antes, de los que no entienden una razón, pero que entienden un argumento contundente...

Ahora mismo está organizando una peregrinación, según me han dicho, en que solo han de ir hombres de su temple. La peregrinación por consiguiente, no será numerosa.

Todos llevarán escapularios y rosarios, porque son buenos católicos; pero llevarán algo más, porque son hombres y no quieren dejar de ser hombres en la peregrinación.

Cuando lo hemos sabido y hemos recordado la imposición de la vacuna en la frontera italiana, hemos dicho: Lo que es á Curro Tremendas no lo vacunan!

UN DESCONOCIDO.

ANA DE VOLVIRE

*¿Por qué no hacer lo que ellos hicieron
(San Agustín).*

Las verdades eternas, tan poco estudiadas, impresionaron profundamente á esta alma, y decidieron de su porvenir.

Nació Ana de Volvire en 1655 de una antigua y distinguida familia Bretona: fué envidiosamente educada, y su rostro encantador é inteligencia despejada la hicieron sobresalir entre las jóvenes de su edad. No pensaba sino en gozar de la vida, amaba los placeres y se complacía en ejercicios violentos; montando á caballo, cazando en los bosques que rodeaban el castillo de su padre y mostrándose siempre intrépida como amable. Un día en una gran partida de caza en la que tomaba parte, el sonido de la trompa asustó á su caballo; el cual se desbocó y, sin que pudiera detenerlo ni apearse la arrastró hasta donde, faltándole el terreno, fué á rodar al fondo de un precipicio. Con una sangre fría sorprendente, se colgó Ana de las ramas de un elevadísimo árbol, quedándose así suspendida sobre un abismo hasta que llegaron sus compañeros de caza. . . La reflexión que hizo durante esa hora de peligro, no pudieron borrarla jamás de su mente; se representaba el estado de una alma después de la muerte, aquel despojo absoluto, aquel juicio terrible por el cual debe pasar, aquella inevitable alternativa de cielo ó infierno y aquellas reflexiones tan patentes, hechas en presencia de la muerte, cambiaron por completo sus miras y propósitos.

Renunció en el acto al matrimonio, se dedicó á la oración, penitencia y buenas obras, y decidida á no vivir sino para salvarse, no quiso transigir con el mundo. Ya no hubo para ella adornos que tanto la habían encantado, se vistió de negro, y adoptó la cofia de las bretonas que cubre todo el cabello y oculta en parte la cara. Obtuvo permiso de sus padres para comer sola en su cuarto, cuando tuvieran convidados en su mesa, y el tiempo que antes era todo para la sociedad y sus placeres, lo consagró al cuidado de los enfermos é ignorantes; solo gustaba entretenerse con su Dios, para lo que, dejando la habitación suntuosa que ocupaba en el castillo de su padre, tomó un cuartito que lindaba con la capilla, donde día y noche oraba ante su amado, presente en el tabernáculo. Alimentaba á todos los pobres de su parroquia; vestíalos con las obras de sus manos; de día y de noche los visitaba cuando enfermaban, y para aprender á cuidarlos mejor, hizo su aprendizaje en el hospital de Rennes. Durante una enfermedad contagiosa que diezmo las pobres aldeas de la Bretaña, se consagró enteramente á los pobres, socorriéndolos, velándolos, cambiándoles la ropa y prestándoles mil servicios, á que con dificultad se prestan aún los parientes. Hizo construir á su costa el hospital de Ploermel; donde pasó muchos años de su vida aquella joven rica, bella, libre, que no tenía placer más dulce que el de servir á los pobres y enfermos, escoria de la humanidad, pero joyas preciosas á los ojos de la fe.

Caridad tan eficaz y activa no se ejerce sin combates; todo repugna á los sentidos, ojos, oídos, olfato, tacto; se ven tales obras, á una continua contrariedad, el expuestas: fastidio pretendiendo apoderarse del espíritu con la monotonía y tristeza que ofrecen los sufrimientos humanos: sin embargo, en la señorita de Volvire obedecían la carne y el espíritu á una ley más alta. Desde su conversión llevaba la vida más austera, no perdonándose en nada, ni concediéndose placer alguno; así que no había cosa que la arredrara ni sorprendiera en las fatigas á que la llevaba su caridad. No le gustaban los niños pero para vencerse más en este punto, encargóse de una pobre niña sin gracia y sin atractivos, haciendo con ella las veces de madre, vistiéndola, no sin saborear mil disgustos en tan difícil tarea. Perseveró en ella hasta el fin de su vida, así como persistió en todas sus resoluciones desde los diez y siete años, época de su conversión.

hasta los cuarenta en que murió, sin cojar un punto en el ódio al mundo, y á sí misma, en el amor á los pobres, y sobre todo á Dios.

Así se dispuso para el cielo; murió en 1694 de la manera más edificante. Feliz en haber conocido la vanidad de las cosas de este mundo, dejó una reputación de santidad que dura hasta nuestros días. E



